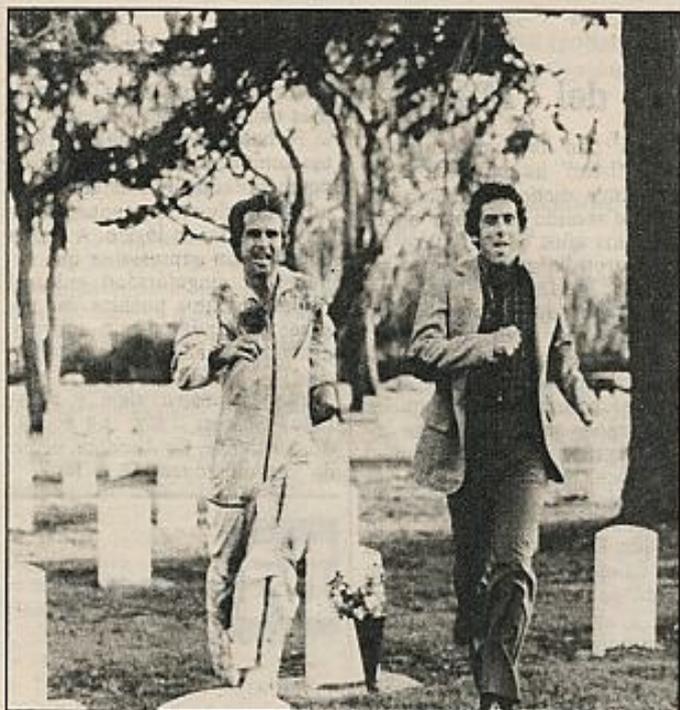


ducto como éste, pocas veces tendrá tantas razones para asombrarse ante la nulidad de la película que se le muestra, una especie de juego ridículo y peor hecho que, con un poco de buena voluntad, sólo puede permitir el reírse a carcajadas ante las secuencias más serias e "importantes" de la película.

Lo peor, en cualquier caso, no es eso, sino que con el título de "Spider-man" se nos ha encasquetado en salas comerciales lo que no es más que una película rodada para la televisión. Este "Spider-man" es un telefilm (con sus correspondientes fundidos en negro para dar paso a la publicidad) que nada tiene que ver con el cine comercial. El fraude es manifiesto. Si el telespectador español sufre continuamente la agresión de los telefilms americanos que invaden la intimidad de su casa, por el módico precio de 150 pesetas, puede salir de esa intimidad para ver aún otro telefilm más. Así, en la calle, su desvalimiento tendrá arreglo. Indignante, sobre todo cuando a nadie se le ocurre publicitar la película diciendo lo que realmente es. Veremos lo que puede hacer el Congreso en este sentido. Y recurrimos al Congreso, ya que la Administración tiene, al parecer, una disposición clara por tolerar este tipo de fraudes. ■ D. G.

## "Capricornio uno"

Uno imagina que determinadas películas norteamericanas surgen tras un laborioso proceso que nada tiene que ver ni con el estudio del mercado ni, digamos, con la creación artística. Son obras promovidas por entidades oficiales al servicio de la manipulación del espectador medio. Si algunas de estas películas-laboratorio eran claras durante la segunda guerra mundial o en los años de guerra fría, hoy esas películas —en tiempos de crisis del legendario Hollywood y con unos valores morales y políticos que no aceptan fácilmente el esquematismo de entonces— aparecen de forma más esporádica. La trampa ideológica de muchas películas USA suele estar clara; en otras, sin embargo, caso de existir, adquiere características tan sutiles que sólo puede entenderse en un plano subliminal. Por otro lado, hay que aceptar igualmente que existen bastantes películas made in USA que tienen realmente un carácter crítico



"Capricornio uno", de Peter Hyams.

frente a su sociedad: si este último tipo de cine ha coexistido continuamente junto al "oficial", hoy es más difícil conocerlo, puesto que no suele contar con la distribución de las grandes multinacionales.

Viene todo esto a cuento de "Capricornio uno", película de ciencia-ficción que se acaba de estrenar en Madrid y donde se expone, en términos de tebeo, la posible trampa de organismos como la NASA que, para no perder la credibilidad en sus avances técnicos, finge en ocasiones el éxito de sus empresas. En este caso, un viaje a Marte, que se retransmite en directo por las cadenas de televisión, es en realidad un fraude: los astronautas se encuentran encerrados en un estudio donde unas cámaras de televisión ruedan como si se tratara de un telefilm. El americano que ve desde su casa cómo se coloca en aquel planeta una bandera de su país, se siente más reconfortado y patriota. La empresa tiene la lógica de mantener el interés por esos viajes, se haya o no conseguido el objetivo previsto.

"Capricornio uno" no da por hecho que esos fraudes hayan existido en la NASA ni va más allá de la pura especulación. Es, como se dice antes, un tebeo, incluso un divertido tebeo. Las aventuras de los astronautas fingiendo la llegada a Marte, su posterior huida cuando agentes al servicio de la NASA deben matarlos, ya que la operación ha fracasado realmente,

y hasta la secuencia final, en la que se descubre ante todo el mundo la falsedad del viaje espacial, forman una historia con la emoción propia de las películas de aventuras, que tiene en ocasiones el acierto de una puesta en escena brillante y eficaz, pero que nunca atenta contra las instituciones que cita. Existe el fraude, sí, pero este se descubre y los Estados Unidos pueden respirar en paz. Sigue manteniéndose la ley de oro de que el criminal nunca gana.

Sin embargo, "Capricornio uno" consigue algo más que divertir durante hora y media o repetir la consigna de que el país líder sigue siendo justo y ejemplar. Consigue volver a llamar la atención sobre los viajes espaciales, perdidos ya en el "ranking" del consumo popular. Si los investigadores que presenta la película se quejan de que sus trabajos ya no interesan y han entrado a formar parte de la cotidianidad, "Capricornio uno" devuelve el interés por ellos. Será difícil, después de ver la película, no atender los próximos viajes espaciales, interesarse sobre la posibilidad de ese fraude y en cualquier caso consumir los productos que se derivan del suceso. Toda una lección de habilidad política y de manejo del consumo. De momento, "Capricornio uno" es uno de esos productos. ¿No será en el fondo la NASA una productora cinematográfica camuflada que produce noticias sólo para aprovecharlas en el cine? ■ DIEGO GALAN.

## TEATRO

### Barcelona: Un Congreso internacional

Está en la tradición catalana y en la más reciente del Instituto del Teatro de Barcelona. Refiriéndonos estrictamente a este último, es necesario subrayar que ha sido, durante años, el único Centro español que se ha tomado en serio —contando, al efecto, con la dotación económica necesaria—, no sólo la tarea de archivar y ordenar textos y documentos teatrales, sino, incluso, de recoger en "videocassettes" una serie de espectáculos de interés. Digamos, por poner ejemplos concretos, que del Instituto del Teatro han salido la mayor parte de las fotocopias que nos permitieron leer el "Fermín Galán", de Alberti, o las de no importa qué autor español marginado, materiales todos ellos bloqueados por la situación política del país. Aparte de suministrar el testimonio insustituible de los "video" cada vez que cursillos o seminarios han querido analizar determinados aspectos de nuestra moderna historia teatral. Frente a la tradición de contemplar el teatro como una manifestación del ingenio, una literatura menor y una posibilidad de distraerse, el Museo del Teatro, del Instituto, encarna la visión cultural, la conciencia de que la historia del arte —en este caso, de la escena— encierra quizá, en íntima relación con los temas estéticos, la más profunda formulación de la historia del hombre...

Recordados estos antecedentes, no puede extrañar que sea precisamente el Museo del Teatro de Barcelona la entidad encargada de organizar el XII Congreso de SIBMAS (Sociedad Internacional de Bibliotecas y Museos de las Artes del Espectáculo), que debe celebrarse en aquella ciudad del 18 al 23 de septiembre próximo. El tema general del Congreso será el estudio del papel que cumple la documentación al servicio de la difusión cultural de las artes del espectáculo, ciñéndose especialmente a América del Sur, África, Medio y Extremo Oriente.

Con independencia de las precisiones que se hagan en torno a dichas áreas geográficas, es obvio que el tema planteado encierra varias cuestiones fun-